

## CAPITULO XLI.

Del recibimiento que hizo el senado mexicano á los señores de Tezcuco Netzahualcoyotzin, y Atotoquiuhaz de Tacuba, á dar la obediencia á Axayaca, rey de México, y las causas y razones porque se habian alzado y levantado los del pueblo de Tlatilolco, contra la corona mexicana, su comienzo y destruccion.

El comienzo de esta enemistad entre los mexicanos de Tenuchtitlan y los de Tlatilolco, fué que despues de haber hecho recibimiento los mexicanos á los señores de Tezcuco *Nezahualcoyotl*, y *Totoquihuastli*, señor de Tacuba, como presidente y oidor *Nezahualcoyotl*, y tener en su tierra audiencia, y en Tacuba como oidor, que en otra ninguna parte ni lugar habia otra audiencia, llamaban *Teuctlatoloyan*, y despues de haber reconocido y jurado por rey á *Axayaca*, se volvieron á sus tierras. Viniendo ciertos mancebos mexicanos acaso se toparon con unas mozas del barrio de Tlatilolco; comenzaronlas á requerir diciéndolles: hermanas mias, ¿quereis que os vamos á dejar á vuestras casas? Respondieron las mozas que sí, y viniendo con ellas en el camino, (como fuese á deshora) tuvieron acceso carnal con ellas, y de vuelta los mexicanos, en la parte que llaman *Tazilicatyan*, comenzaron á desbaratar un caño que tenian, para que fuese el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que ahora es Tlatilolco; venidos los tlatilulcas á otro dia para proseguir la labor del caño, viéronle todo desbaratado y deshecho; con este enojo dijeron: ¿por ventura estos bellacos mexicanos nos conquistaron ó ganaron con fuerza de armas? Parécenos que todos somos mexicanos ¿por ventura los unos y los otros venimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unes; y con esto cuéntanselo á su rey que se decia *Moquihuixtli*, el cual con el mismo enojo les provocó á mas ira y saña á los tlatelulcanos diciéndoies y provocándolos á esfuerzo y valentía con decirles: ¿Vosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensais vosotros que están ellos en su propia tierra? Pues no lo están, porque la tierra es nuestra anexa á tecpanecas. Sabed, tlatilulcanos, que yo no he de consentir tal, sino cobrar lo que es nuestro, y para ello con vuestro parecer demos aviso de esto á los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, Tlaxcala y Tliluhquitepec, para esto se cierren y guarden los

caminos. Respondió un principal de Tlatilolco llamado *Teconal*, y dijo: hágase, señor, como lo mandais, y vayan, señor, vuestros embajadores á las espaldas de estas tierras. Fueron los mensageros á los pueblos de Huexotzinco, y llegados hablaron al rey que se llamaba *Coyolchiuhqui*, dijéronle cómo le bebaba las manos su rey y señor *Moquihuixtli*, señor de Tlatilulco México, y dice que los mexicanos de Tenuchtitlan sus descendientes han hecho mucho es carnio de él, y tomádole su tierra, que es donde está el asiento mexicano, y es menester que vaya en su ayuda con gente de guerra y valerosos soldados, y que para día señalado los aguarda. Respondió el rey *Coyolchiuhqui*, y dijo: no podré yo hacer eso, porque no tengo voluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin razon, y no ser míos, ó de mi pueblo, que en esa parte me tenga por escusado, y me perdone. Con esta respuesta se fueron al pueblo de Cholula, y hablaron con el rey *Colomochcatl*, y con el rey de Tlaxcalan *Xayacamalchan*, y otro rey llamado *Tlehuezolotl*, y preguntando todos ellos á los mensajeros mexicanos, dijoles: ¿cuál fué la ocasion vuestra, sobrinos nuestros? Contaron las razones de la embajada, y respondieron los reyes diciendo: estamos enterados de todo; sois todos mexicanos y hermanos, darémos aviso á toda nuestra patria y amigos; llevad esta respuesta, que si pudiéremos ir, irémos, y si no que con nuestra tardanza nos tenga por escusados. Con esto se volvieron los mexicanos tlatilulcanos á su rey *Moquihuixtli* y le contaron la respnsta de la embajada. Volviólos á enviar á Tliliuhquitepec con el proprio mensaje. Fueron y hablaron con el rey *Cuauhtonatiuh*, á quien dieron la embajada de parte de su rey *Moquihuixtli*, tlatilulcano, de las quejas y sinrazones que les hacia Axayaca, rey de los mexicanos. Habiendo oído y entendido el rey de los chichimecas, Cuauhtonal, la embajada, respondióles á los mensageros y dijoles: Sobrinos y hermanos, quiero deciros, que siendo todos mexicanos, y de un solo pueblo, en donde no hay mas diferencia que una puente, ¿qué podré yo hacer en eso? La respuesta que llevaréis al rey *Moquihuixtli*, es decille, que entre ellos solos se avengan, pues causa bastante no hallamos para daros nuestra ayuda y favor. Volviéronse los mensageros á Tlatilolco, le contaron al rey *Moquihuixtli* las respuestas de los reyes de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec, y dicen que solos nosotros nos avengamos, y que con ponernos por delante, no quedaremos afrentados ni avergonzados de los de Tenuchtitlan, y esta resolucion es nuestra voluntad. El rey *Moquihuixtli* dijoles á los principales tlatilulcanos: ¿qué os parece á vosotros de esto? Respondiéronle los principales, y tomó la mano *Teconal*, principal, y dijo: Señor, no nos han de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres como ellos somos, y de tanto ardimiento y esfuerzo como ellos lo tienen, y así es menester que luego se enseñen á guerrear los tlatilulcanos, y se ensayen á combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se requiere: y así llamados todos los hombres hechos, y mancebos, y aun muchachones de veinte años abajo, dijoles el capitan *Teconal*: es menester que luego os enseñeis á usar las armas, y ejerciteis para la guerra, haced cuenta que vais á combatir con patos reales ó de esos otros patos volantes, que no es mas que eso, perded el temor, y cobrad grande ánimo y esfuerzo, y como acometéis á un gran árbol, ó á una peña grande y dura, así hareis en la guerra, y

mirad que el rey *Moquihuix* os quiere ver ensayar. Respondieron los hombres hechos, mancebos y muchachos, que irian por un peñasco á manera de un pilar de mas de un estado de altura y grueso, y habiéndolo traído y puesto, comenzaron á combatir; primero le tiraron con dardos y varas tostadas, que llaman *tlatsontectli*, y tanto lo combatieron con porras y espadartes, *macuahuitl*, que lo fueron haciendo pedazos. Dijoles Moquihuix á los mancebos: veis ahí, ¡habeis hecho pedazos la dura peña! ¿Y no hareis pedazos á los mexicanos, que son de carne y hueso? Luego plantaron un tablon de dos estados de alto y un palmo de canto, y comenzándole á tirar le quebraron por medio. Dijoles Moquihuix: ¿pareceos que quebrasteis este tablon tan grueso? Pues el mexicano no es madera sino carne y hueso como nosotros. Despues de esto fueron á canoa y corrieron con unos dardos que llaman *minacachalli*, de tres puntas, con un palo de tres palmos que llaman *atlal*, arrojadera del *minacachal*, y tirado se lo trageron á Moquihuix en el *minacachal*, y luego les dijo á todos juntos: ¿veis, hermanos, como á una ave que va volando le tirais, y la matais? Pues el mexicano no vuela, que á pié quedo han de morir á vuestras manos; tomad grande ánimo y esfuerzo, que ahora ha de ser y estar en Tlatilulco la silla y asiento del imperio mexicano, y todos los pueblos que ahora le tributan, nos han de tributar. Respondieron todos juntos: así ha de ser, señor, que no ha de haber memoria de *Mexicatl Tenuhcatl*, sino Tlatilulco México y cabeza del mundo, y esto no ha de ser apresuradamente, sino con mucho sosiego y silencio, y muy bien apercebidos, y no han de ser vistos ni sentidos, sino cogellos muy descuidados, y aun en sueño pesado, que cuando recuerden estén con la muerte á los ojos, y para esto estar muy bien apercebidos con armas y valeroso ánimo nuestro. Conseguida esta empresa, y preso Axayaca, ¿qué podria hacer Cihuacoatl Tlacaeeltzin ni sus principales? Porque Tlacaeeltzin es el que guia la República Mexicana, y preso que lo hagamos, haremos cuenta prendimos á una vieja. Por eso, hermanos tlatilulcanos, ejercitémonos otras muchas veces, como hasta aquí, porque al tiempo que sea menester estemos muy diestros para combatir, porque en estos mozos ha de ser mas la confianza, que nó en los hombres mayores; y habeis de entender, señor nuestro, que las mugeres de los mexicanos deshonran á nuestras mugeres, les dicen: aguardad, tlatilulcas un rato, que vuestro pueblo será nuestro corral; y á algunas personas honradas de las de nuestro pueblo les dicen: dejadas para bellacas borrachas, y á sus maridos y todos ellos; y no embargante esto, hasta á nosotros los varones nas deshonran y riñen, que nos mueven á hacer esto con justa causa y razon, y de esto que he dicho se ha pasado y dado cuenta á Axayaca y Tlacaeeltzin, sin poner remedio en ello, antes avisa á los pescadores que tengan gran cuenta con nosotros para hacer algñn engaño manifesto de ello, y así anden los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de ver lo que hacemos, como vivimos, lo cual nosotros no sabemos ni entendemos.